

Fortalecimiento parental y familiar en el cuidado y atención de la Primera Infancia

Dr. Guillermo Fossati

El término ampliamente utilizado «cuidados, atención y educación de la primera infancia» refiere a una serie de procesos y mecanismos que sostienen y apoyan el desarrollo durante los primeros años de vida, y abarcan la educación y los cuidados (estimulación física, social, emocional e intelectual; atención en materia de salud; nutrición), así como el apoyo que la familia y la comunidad necesitan para poder dar lugar a un desarrollo sano de los niños.

Desde sus inicios en 2016, el programa Parentalidades Comprometidas viene desarrollando estrategias para el fortalecimiento familiar, promoviendo parentalidades comprometidas con el desarrollo integral de los niños y niñas de primera infancia, aportando desde su enfoque preventivo, al cumplimiento del derecho de niños y niñas a vivir en familia, en tanto favorece que las familias consoliden y fortalezcan su capacidad de cuidado.

Las políticas de infancia y las políticas de familia son interdependientes. Hacer realidad los derechos de las familias suele ser el camino más seguro para garantizar los derechos de los propios niños, que incluyen el derecho a una vida familiar.

El Programa Parentalidades Comprometidas (PPC) trabaja en coordinación con Programa Primera Infancia, fortaleciendo a los equipos de CAIF, CAPI, CCEI (Nuestros Niños), Espacio de Cuidado y Educación / Liceos, Casas Comunitarias y SIEMPRE en sus estrategias para el fortalecimiento familiar, en tanto la calidad del ambiente del hogar en el cual los niños crecen, tiene un fuerte impacto en su desarrollo y en su posterior desempeño en la sociedad y como capital humano de nuestro país.

En los últimos años, la comunidad internacional ha adoptado un enfoque de prevención primaria. Esto es, por ejemplo, abordar el maltrato infantil antes de que se produzca y centrarse en el aumento de los factores de protección y no sólo en la disminución de los factores de riesgo. La respuesta tradicional pretende evitar que el maltrato se repita una vez que ya se ha producido, mientras que los nuevos Marcos se centran en evitar que el maltrato se produzca. En lugar de identificar los factores de riesgo de maltrato y abordar los problemas e insuficiencias del cuidador primario, el nuevo marco se centra en fortalecer los factores de protección y crear redes familiares y sociales que refuercen la capacidad de los padres para cuidar de sus hijos.

Los niños pequeños no sólo son los más vulnerables a los malos tratos, sino también a sus efectos. Existen numerosas investigaciones que demuestran la relación entre el maltrato infantil y una amplia gama de problemas de desarrollo que pueden tener repercusiones para toda la vida si no se abordan adecuadamente.

Por ejemplo, las investigaciones sobre el desarrollo del cerebro han demostrado ampliamente que las experiencias más tempranas de los niños y los entornos más influyentes conforman los cimientos del cerebro para el posterior aprendizaje, la memoria, el razonamiento lógico, la socialización, la expresión emocional, la autorregulación y las funciones ejecutivas; que los cimientos sean fuertes o débiles depende en gran medida de la naturaleza y la calidad de los estímulos, las experiencias y los entornos.

La competencia social y emocional de los niños no evoluciona de forma natural. Es esencial una relación con un adulto emocionalmente presente, atento y sensible que promueva activamente el desarrollo de las competencias sociales y emocionales (por ejemplo, creando un entorno en el que los niños se sientan seguros para expresar sus emociones, siendo emocionalmente receptivo con los niños, modelando la empatía).

El compromiso familiar es un componente esencial de la atención y educación temprana. Las prácticas de participación familiar pueden favorecer el desarrollo social, emocional, cognitivo y físico saludable de los niños pequeños. Las familias -especialmente las de ingresos limitados- se benefician de las prácticas de compromiso familiar cuando se ofrece la oportunidad de lograr mayor comprensión del desarrollo infantil y proporcionar formación para mejorar las prácticas de crianza.

Reconocer la importancia del compromiso familiar como componente central del cuidado, la atención y la educación temprana. Plantear una serie de objetivos comunes para el compromiso familiar en todo el sistema de la primera infancia. Ofrecer estrategias de participación familiar a los proveedores del cuidado, la atención y la educación temprana. Apoyar los esfuerzos del padre por conectar con su hijo y responsabilizarse de su hijo en todas las edades y etapas del desarrollo. Apoyar a las familias cuando busquen el apoyo de consultores de salud mental o de otros organismos comunitarios cuando haya problemas en la relación padre-madre-hijo que requieran servicios adicionales. Fomentar relaciones de coparentalidad sólidas, según proceda. Hablar con las familias sobre el comportamiento de sus hijos y ayudarles a comprenderlo y a responder adecuadamente a ellos. Generar espacios para que los padres/cuidadores puedan participar en oportunidades de formación sobre desarrollo social y emocional en la primera infancia.

Un último comentario, los argumentos que se han esgrimido a favor de la financiación de las escuelas públicas son aplicables a la atención infantil. Subvencionamos la educación por la crucial importancia que la educación tiene para el desarrollo individual y el desarrollo de la sociedad. Lo mismo tiene que aplicar para el primer ciclo de la Primera Infancia; los primeros años antes de la edad escolar. La financiación del cuidado, la atención y la educación infantil deben entenderse como una extensión natural del razonamiento que llevó originalmente a la financiación de las escuelas públicas. El argumento a favor de la financiación pública del cuidado, atención y educación en el primer ciclo de la Primera Infancia, es algo natural. Una buena atención infantil es importante para los niños, para los padres y para la sociedad.